

GAZETA

del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 53. ✓

Sabado 2 de Mayo de 1840.

Volúm. 9. ✓

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 13 de Enero.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS—Sesion del 13 de Enero.

Continuando la discusion del párrafo 3º del proyecto de contestacion al discurso al trono, dijo

Mr. Thiers: Señores, cuando en estos últimos dias se discutian cuestiones de asuntos interiores, me abstuve de tomar la palabra porque temí que, contra todas mis intenciones, mi presencia en esta tribuna hubiera dado à nuestras discusiones el carácter de un debate de personas. (*Atencion, atencion*). Hoy las cosas son demasiado grandes y harto graves para que podamos darlas al olvido. Voy pues à hablar de solas las cosas. Los acontecimientos son de tanta magnitud, que seria incurrir en la mayor responsabilidad el hablar una sola palabra de las cosas. Por lo tanto yo hubiera querido abstenirme de subir à esta tribuna; pero he sido traído à ella à pesar mio por el sentimiento irresistible que nos lleva à todos hacia todo lo que pertenece à los intereses y à la grandeza del pais.

No es mi ánimo aconsejar al Gabinete, porque sé que los consejos dados desde la tribuna jamás han sido de la mayor eficacia. Solo dos motivos me traen à esta tribuna: el primero es que despues de vacilar y de resistir, la opinion pública es la que en todas ocasiones presta al Gobierno un impulso decisivo. Asi que à nosotros toca, en proporcion à nuestros medios, contribuir à esclarecer su opinion, y marcarle la direccion que tarde ó temprano debe ser la del Gobierno.

Pero todavía hay otro motivo mas delicado, mas importante. En este momento, vosotros lo sabeis, estan sucediendo cosas en Inglaterra, y se preparan resoluciones que espero, deseo y creo no estan adoptadas todavía. (*Movimientos de atencion*.)

Pues bien: en medio de las voces, alguna vez hostiles, que se claman en la tribuna, algunas voces amigas, pero firmes, podrán no ser inútiles para estas resoluciones; y caso que lo fuesen hasta cierto punto, por pequeño que sea el poder del interés, estas voces, fuertes ó débiles, es siempre un deber hacerlas oír en esta tribuna.

Dos cosas deben distinguirse en esta cuestion inmensa; à saber: el sistema y la conducta observada por el Gobierno. Por lo que à mí respeta, una vez admitido el sistema, no vacilo en decir que me declaro completamente por el sistema que ha adoptado el Gobierno, aunque debo decir, y esto sin que sea mi intencion ofenderle, que no puedo menos de desaprobare la conducta observada por el Gobierno, una vez admitido este sistema.

Mucho se ha hablado de los diversos sistemas que suscitaba la cuestion de Oriente. Se ha hablado del sistema turco, del sistema árabe, del europeo, del sistema del *statu quo*. Por lo que à mí respeta, creo que todos los sistemas que en esta cuestion se han imaginado se reducen à dos en la realidad: el que yo llamaré de la política activa, que se dirige mas tarde ó mas temprano à la division del imperio otomano, y que tiene por apoyo la nacion que se muestra mas dispuesta à entrar en esta division, es decir, la Rusia.

Hay tambien otro sistema, que es el que nos parece ha adoptado el Gobierno, el cual consiste, en no considerar al imperio otomano como eterno, y como no perecedero, y sí à considerarle, sino fácil de salvar de su ruina, à lo menos como posible de ser salvado; sistema que consiste, por último, no obstante la subsistencia del peligro, en tomar toda especie de precauciones para que, si llegase à realizarse la catástrofe, la Francia en esta cuestion estuviera colocada en la situacion que sus intereses y su dignidad exigen.

Por mi parte creo que todos los sistemas se encierran en uno de

estos dos sistemas; en la política activa que prevee, que desea la division, y la política de precaucion, que considera esta division como posible, y procura colocarse en una posicion conveniente para el caso en que se verifique la catástrofe. Desde luego apruebo que el Gobierno haya preferido el segundo sistema.

Señores, poco diré acerca de estos dos sistemas que continuamente estan en presencia uno de otro desde que la cuestion ha empezado à suscitarse.

Esta política activa que prevee la division como inevitable, y que quisiera que se realizase, ¿sobre qué bases descansa? En una suposicion, cual es la de que la Rusia mas tarde ó mas temprano estará dispuesta à esta division, mas diré, que nosotros podremos entendernos con ella.

Pues bien, ¿sabeis lo que me ha decidido à pronunciarme contra esa política? Pues no es mas que la razon, de mucho valor para los hombres prácticos, cual es la imposible, y voy à justificar esta palabra, que acaso os parezca bastante absoluta. Esta política, digo, se dirige à suponer que la Rusia tiene proyectos inmediatos, y que nosotros podemos entendernos con ella. Pues bien, yo por mí creo que la Rusia no tiene tales proyectos inmediatos, y que por consiguiente no há lugar à que nosotros no podamos entendernos con ella. Lo que creo, como todo el mundo, es que la Rusia está en favor del *statu quo*, y voy à probar esta asercion.

Sé muy bien que los espíritus generosos y patrióticos pretenden que si la Rusia no hace gestiones para entenderse con nosotros, consiste en que encueta en nosotros, permitidme que lo diga, alguna cosa que la desagrada, en que hemos hecho una revolucion. Pero yo no creo esto.

Desde luego declaro que me encuentro en el número de los que cada dia se muestran mas satisfechos de que esta revolucion se haya operado; pero sea de ello lo que quiera, la revolucion ya está hecha y es preciso adoptar una política que vaya en armonía con lo que ya existe.

Yo no creo que la Rusia esté dominada por las preocupaciones, porque los grandes Gabinetes estan exentos de ellas.

No es mi ánimo apelar à las lecciones de la historia; pero yo recuerdo una época en que la Rusia despues de una guerra muy encarnizada, y de haber enviado 150,000 hombres à nuestras fronteras, cambió repentinamente de política, cuando creyó que estaba en sus intereses el entenderse con la Francia, que sin embargo no habia cesado de ser revolucionaria. ¿Y sabeis por qué la Rusia no da pasos para entenderse con vosotros? Pues es porque está decidida por la paz: todos se hallan en Europa animados de sentimientos pacíficos, y felizmente todo el mundo está decidido por ella de un modo firme y enérgico. (*Muestras generales de adhesion*.)

Verdad es que algunas veces se nos dice: „Mas no se trata aqui de una division próxima, ni de proceder inmediatamente à la ocupacion de Constantinopla y de los territorios que podrían servirnos de una compensacion del excesivo engrandecimiento concedido à la Rusia.“ Convengo en ello; mas ¿de qué manera se pretende que nos concertemos con ella? ¿Por medio de insinuaciones? ¿por palabras que encierran una doble inteligencia? ¿por esas demostraciones embozadas que indican que en caso de necesidad nos entenderiamos con la Rusia?....

Señores, permítaseme decirlo, en diplomacia no cabe doble confianza, y la razon es muy sencilla: à un hombre se le exige la palabra de honor, mas no à un Gabinete; y si pudiera sospecharse que habiais tenido la menor parte en los proyectos de particion de Oriente, quedariais deshonorados à la faz de la Europa que desea la paz, y os hariais odiosos à la par que ridiculos.

Asi pues yo no creo que se pueda con una razon fundada abundar en este sistema, que supondria una division mas ó menos próxima, y una inteligencia de la Francia con una de las Potencias que